

CULTURA Y COMPROMISO

“Instruíos necesitaremos toda vuestra inteligencia. Agitaos, necesitaremos todo vuestro entusiasmo. Organizaos, necesitaremos toda vuestra fuerza”.

Introducción. Es importante en medio de tanto viento de ideología, de tantas opiniones a veces encontradas, de la pluralidad de formas de organizar la vida, con ofertas permanentes de formación, de ocio, de experiencias que se publicitan y que nos dejan con confusión, con deseos y expectativas, con dudas, con saturación de información. Necesitamos desarrollar una mirada crítica que sea capaz de discernir y de reconocer qué es lo que de verdad merece la pena, y lo que es relativo e insustancial. El tiempo que cada uno de nosotros tenemos es muy limitado. Por eso hay que elegir bien en qué lo comprometo mi tiempo y mis energías. El que mucho abarca, poco aprieta.

“Estad siempre alegres, orad sin cesar, dad gracias por todo. Eso es lo que quiere Dios de vosotros como cristianos. No apaguéis el espíritu, no despreciéis la profecía, examinadlo todo y retened lo bueno, evitad toda especie de mal.” 1Tes 5,16-22.

Examinadlo todo y retened lo bueno. No podemos tener una actitud defensiva o miedosa frente a nuestro mundo. Hay que escucharlo todo, pero luego invertir nuestras mejores energías en aquello que nos apasione y nos comprometa. Nos vamos organizando, haciendo nuestros horarios, agendando actividades. Por eso es importante comprometerse con aquello que nos alimente y nos haga cada vez más compasivos y misericordiosos, como Dios lo es. Es cierto que hay muchas franjas de nuestro día que lo ocupan las responsabilidades, el trabajo, la familia, pero es nuestro tiempo libre el que podemos destinar a aquello que nos apasione y nos comprometa.

Lo que Dios nos dice. ***“Él nombró a unos apóstoles, a otros profetas, evangelistas, pastores y maestros, para la formación de los consagrados en la tarea encomendada, para construir el cuerpo del Mesías; hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, y seamos hombres cabales y alcancemos la edad de una madurez cristiana. Así no seremos niños, juguete de las olas, zarandeados por cualquier ventolera de doctrina, por el engaño de la astucia humana, por los trucos del error. Al revés, con la sinceridad del amor, crezcamos hasta alcanzar del todo al que es la cabeza, al Mesías.” Ef 4,11-15.***

Vivimos en la época donde hace mucha falta personas capaces de adoptar compromisos más allá de las aprobaciones o rechazos externos. Vivimos en el tiempo de los «followers» y los «haters». Una chica de 16 años Greta Thunberg, que tiene síndrome de Asperger, comenzó una campaña de lucha contra el cambio climático y una horda de detractores la intenta descalificar. Las redes sociales arden con comentarios ofensivos: dicen que tendría que estar en la escuela, que vaya desayunos veganos que se pega, que robarle la infancia es lo que viven otros niños, no es la cobertura mediática que tiene. Pero la llama está prendiendo es algo evidente y necesario, a ella le apasiona y esa pasión la contagia a muchos jóvenes a lo largo del mundo. Ser conscientes de cómo afecta al planeta el cambio climático y muchos chavales de los institutos, el viernes hicieron huelga y salieron a la calle para protestar. Tiene razón en lo que dice, pero se siembra de dudas y de sospechosas intenciones su mensaje.

El papa Francisco sueña con una transformación radical en la Iglesia y una horda de haters le acusan de cismático, hereje, comunista, agitador, montonero. Y el ambiente se tensa y se vuelve casi cismático. A Jesús de Nazaret, le pasó lo mismo, empezó a hablar de un Dios Abba, padre, de un mandato nuevo. Y sabéis su final calumniado, torturado, crucificado, destrozado. Por una autoridad que no dudó en acabar con Él.

“Mirad, llega la hora, ya ha llegado, en que os disperséis cada uno por vuestro lado y me dejéis solo. Pero yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo.” Jn 16,32.

El compromiso de estas tres personas no se basa en lo valorados, aplaudidos y reconocidos que son. Sino en la convicción profunda de estar haciendo lo que tienen que hacer. Dicen que no hay distancia más larga que los 25 cm que separan la mente del corazón. Tenemos que vivir apasionados y comprometidos con aquello que intuimos que merece la pena para nuestras vidas. El compromiso no es posturo, no busca ni público ni followers. Nace de más adentro. Nace de la convicción de que algo es urgente y necesario, y yo reconozco que tengo medios y capacidades para ayudar. Me comprometo no por un proyecto que elijo, como si buscara en Amazon, sino como algo que lleva tiempo inquietándome, hasta que por fin hago caso. No es un capricho, el compromiso tampoco nace de una obligación externa, eso es pasajero e intermitente. Solo lo que se personaliza y asume es permanente.

Cómo podemos vivirlo. Hay un texto de Bertolt Brecht que siempre me ilumina: ***“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles.”***

Yo os hablo desde mi pobre testimonio un hombre que desde los 17 años ha encontrado en el Evangelio su razón de vivir. Mi compromiso nace de unas pocas certezas, mi Credo, que es innegable: el valor y dignidad de cada ser humano, la Bondad compasiva de nuestro Dios, y el amor como motor de las vidas. Soy testigo de cómo lo que uno sueña a veces se cumple. El poder de soñar a nivel Dios, cuando hay actitud de compromiso se pueden concretar muchísimos proyectos destinados al bien de la gente. Si estás apasionado contagias la pasión. Si nada nos conmueve, si nada nos hace vibrar, tenemos la necesidad de acoger algo que nos haga comprometerse, personas, ideas, proyectos.